

LA IGLESIA CATÓLICA, EL ESTADO Y LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 1997 EN PARÍS: PANORAMA DE LA LAICIDAD FRANCESA A FINALES DEL SIGLO XX¹

*Charles Mercier*²

Resumen: Este artículo pretende arrojar luz sobre el laicismo francés de finales del siglo XX, a través del estudio de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), organizada en París del 18 al 24 de agosto de 1997. La organización de este gigantesco acontecimiento requirió la cooperación de la Iglesia católica y los poderes públicos, y su análisis permite comprender las interacciones entre la religión mayoritaria y el Estado francés en el ámbito de la educación y la juventud. Basándose en archivos, fuentes impresas y testimonios orales, el artículo presenta el contexto en el que se preparó y celebró la JMJ de París, analiza las respectivas limitaciones e intereses de la Iglesia católica y el Estado, antes de examinar las modalidades prácticas de apoyo público a la cita religiosa. El análisis muestra que, si bien los organizadores evitaron cualquier financiación directa del acontecimiento religioso por parte del Estado, lo que habría sido contrario al principio de laicidad, sí encontraron ingeniosas formas de prestar apoyo público al acontecimiento, principalmente mediante prestaciones en especie. Este apoyo no suscitó grandes polémicas, en particular porque la JMJ promovió valores consensuados y compartidos por todos los franceses. Esto relativiza la importancia de las disposiciones constitucionales que regulan las relaciones entre el Estado y las Iglesias. Una separación estricta en principio puede ocultar en realidad numerosas interacciones y apoyos indirectos, sobre todo cuando, como ocurre en Francia, el Estado es el eje de la organización social del país.

Palabras clave: Iglesia Católica; Laicismo; Francia; Juventud.

¹ Como citar: MERCIER, Charles. La iglesia católica, el Estado y la jornada mundial de la juventud 1997 en París: panorama de la laicidad francesa a finales del siglo XX. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 24, n. 45, e143936, 2025.

² Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Burdeos y miembro honorario del Institut Universitaire de France, Francia. E-mail: charles.mercier@u-bordeaux.fr. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7892-3396>.

*THE CATHOLIC CHURCH, THE STATE, AND PARIS WORLD YOUTH DAY
1997: A PANORAMA OF FRENCH SECULARISM AT THE END OF THE 20TH
CENTURY*

Abstract: This article seeks to shed light on French secularity at the end of the 20th century, through a study of the Paris World Youth Day (WYD), held from August 18 to 24, 1997. The organization of this giga event required the cooperation of the Catholic Church and the public authorities, and its analysis enables an understanding of the interactions between the French main religion and the French state in the field of education and youth. Based on archives, printed sources and oral testimonies, the article presents the context in which the Paris WYD was prepared and held, analyzes the respective constraints and interests of the Catholic Church and the State, before looking at the concrete ways in which public support was provided for the religious gathering. The analysis shows that, while the organizers avoided any direct financing of the religious event by the State, which would have been contrary to the principle of secularity, they did find ingenious ways of providing public support for the event, mainly through benefits in kind. This support did not give rise to much controversy, not least because the WYD promoted consensual values shared by all French people. It leads to relativize the importance of constitutional rules organizing relations between the State and the Churches. A strict separation in principle can hide numerous interactions and indirect support, especially when, as is the case in France, the State is the pivot of the country social organization.

Keywords: Catholic Church; Secularism; France; Youth.

INTRODUCCIÓN

En Francia, las relaciones entre las Iglesias y el Estado se rigen por el laicismo, que a veces se percibe como un principio inmutable establecido en la Ley de Separación de las Iglesias y el Estado de 9 de diciembre de 1905. En el mundo académico francés, esta concepción esencialista es defendida principalmente por algunos filósofos, a veces denominados

"neorrepblicanos"³. En cambio, la mayoría de los historiadores, sociólogos, politólogos y juristas han desarrollado un enfoque dinámico, según el cual "la laicidad es un proceso en movimiento cuya realidad no está condicionada por su anclaje en una norma jurídica fija y definitiva..." (Koussens, 2015, p. 21). En una síntesis magistral en línea con este enfoque evolutivo, Philippe Portier (2016) distinguió tres configuraciones sucesivas del laicismo, que han organizado de manera diferente los mismos principios fundamentales, a saber, la neutralidad del Estado y la libertad de conciencia de los individuos. La primera, *el Concordato*, fue introducida entre 1802 y 1808 por Napoleón Bonaparte. Se caracterizaba por la protección y supervisión por parte del Estado del catolicismo, el protestantismo y el judaísmo. Estas tres confesiones religiosas reconocidas se incorporaron en cierta medida al sistema estatal. La Ley de 9 de diciembre de 1905 dio paso a una segunda fase *separatista*, que puso fin al reconocimiento y la financiación de las confesiones religiosas por parte del Estado, así como a la supervisión administrativa. En los años sesenta y setenta surgió una última fase, *basada en la asociación*. Aunque la ley de 1905 no fue abolida, las iniciativas políticas y jurídicas contribuyeron, a pequeños pasos, a difuminar la frontera entre el Estado y las confesiones religiosas, sobre todo en términos de financiación y reconocimiento simbólico. Sin embargo, esto no significó el restablecimiento de la tutela, aunque al final del periodo, a partir de los años 2000, se intensificó el control de los creyentes en nombre de dos objetivos: por una parte, la lucha contra la violencia religiosa (en un contexto en el que, a partir de mediados de los años 90, Francia conoció atentados cometidos en nombre del Islam) y, por otra, la lucha contra el "comunitarismo" (es decir, el repliegue de los ciudadanos hacia grupos religiosamente homogéneos que viven en una especie de autarquía cultural).

En este artículo, me propongo arrojar algo de luz sobre el momento de asociación del laicismo francés, justo antes del cambio de rumbo de los años 2000, marcado por una regulación más estricta de los actos religiosos

³ Encabezada por C. Kintzler y H. Peña-Ruiz.

en la esfera pública. Intento alcanzar este objetivo estudiando la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), organizada en París del 18 al 24 de agosto de 1997. Este gigantesco acontecimiento internacional, instituido por Juan Pablo II, se había celebrado anteriormente en Buenos Aires en Argentina (1987), Santiago de Compostela en España (1989), Czestochowa en Polonia (1991), Denver en Estados Unidos (1993) y Manila en Filipinas (1995). La edición francesa estuvo marcada por la participación de casi 1,3 millones de fieles en la misa final presidida por el Papa polaco. La gran mayoría tenía menos de 35 años.

Al elegir este tema, este artículo se inscribe en una vasta obra que ha tomado el campo de la educación como observatorio privilegiado de las interacciones entre el Estado y las religiones⁴. Si este ámbito ha tenido tanto éxito en Francia, es porque fue el primero en verse afectado por la secularización (la ley de laicidad de la escuela pública data de 1882 y precede en veintitrés años a la ley de separación de 1905). También es el principal foro de controversias y conflictos sobre la aplicación de los principios de neutralidad del Estado y respeto de la libertad de conciencia. Por último, es un lugar donde los ciudadanos franceses aprenden sobre el laicismo y construyen su propia visión de este principio. Si bien nos basamos en estos estudios, nos apartamos de ellos al centrarnos no en la escuela, sino en un acontecimiento puntual de socialización religiosa de los jóvenes, en forma de manifestación masiva en la vía pública. Esta elección no sólo permite renovar y completar el estudio de las interacciones entre la Iglesia católica y el Estado francés en el ámbito de la educación y la juventud, sino también realizar análisis comparativos. La implicación de los poderes públicos franceses en la JMJ de 1997 puede compararse con la de los gobiernos de otros países organizadores, no sólo para las ediciones anteriores mencionadas, sino también para las posteriores: Toronto en Canadá (2002); Colonia en Alemania (2005); Sydney en Australia (2008); Madrid en España (2011);

⁴ Véanse, por ejemplo Condette (2010) y Mayeur (1997).

Río de Janeiro en Brasil (2013); Cracovia en Polonia (2016); Panamá (2019) y Lisboa en Portugal (2023)⁵.

Por lo que respecta a la JMJ de 1997, nuestra investigación se basa en el análisis de archivos eclesiásticos, archivos producidos por el gobierno francés, archivos privados (en particular los de Publicis, la agencia encargada de la comunicación para los organizadores), fuentes impresas (recortes de prensa) y testimonios orales. Para establecer comparaciones con otras ediciones, nuestra investigación se basa en la recopilación de documentos de archivo y testimonios procedentes de los países en los que se celebró la JMJ entre 1989 y 2002. Nuestra observación de la JMJ de Lisboa (verano de 2023), en calidad de observador participante, también aportó elementos de reflexión.

Tras presentar el contexto en el que se preparó y se celebró la JMJ de París, analizaremos las respectivas limitaciones e intereses de la Iglesia católica y del Estado, antes de examinar las modalidades prácticas de apoyo público al encuentro religioso.

EL CONTEXTO

UNA DINÁMICA COOPERATIVA

La JMJ de París se celebra en un contexto en el que la Iglesia católica y el Estado cooperan desde hace cinco décadas en el ámbito de la educación, a pesar de que bajo la Tercera República (1870-1940) libraron una encarnizada guerra para conquistar las mentes y los corazones de la juventud francesa (Condette, 2010). La dinámica de asociación comenzó tras la Segunda Guerra Mundial, en un contexto en el que la resistencia al nazismo reunió a

⁵ La JMJ ha sido objeto de numerosos trabajos, no todos los cuales pueden citarse en este artículo. Para Brasil, cabe mencionar la notable publicación de Mariz, Gracino Junior y Mesquita (2018). En Francia, cabe destacar los trabajos pioneros de Laloux (2014) desde una perspectiva histórica y de Danièle Hervieu-Léger (1999) desde una perspectiva sociológica.

"los que creían en el cielo y los que no"⁶. Los militantes de los movimientos de Acción Católica, en particular la Juventud Estudiantil Cristiana, se implicaron en la transformación de las escuelas y universidades a través del sindicalismo estudiantil (Giroux, 2013). Se convirtieron en interlocutores de los poderes públicos en un momento en que los católicos, excluidos del poder desde finales del siglo XIX, volvían al poder bajo la IV República (1946-1958), y luego la V República (desde 1958) (Rémond; Sirinelli, 1991, p. 333). La Ley Debré, aprobada en 1959, marcó una etapa importante en el proceso de acercamiento, ya que permitió al Estado financiar los salarios de los profesores y los gastos de funcionamiento de las escuelas privadas (mayoritariamente católicas), a condición de que éstas se comprometieran a respetar la libertad de conciencia de los alumnos y a seguir los planes de estudios oficiales definidos por el Ministerio de Educación Nacional (Poucet, 2019). Fuera del ámbito escolar, el Estado también ha desarrollado un enfoque de colaboración en el ámbito del servicio nacional, etapa de formación obligatoria para los jóvenes de 1889 a 1997. Tras haber abierto la posibilidad (en 1965) de realizar el servicio nacional no sólo en calidad de militar, sino también en forma de misión de cooperación en un país en desarrollo, pidió a la Iglesia católica que creara una organización encargada de coordinar el envío de jóvenes cooperantes en un marco católico. Esto condujo en 1967 a la creación de la Delegación Católica para la Cooperación, financiada con fondos públicos, en la que el Estado delegó parte de su política de ayuda al desarrollo (Mabille, 2002, p. 179-232).

Esta convergencia fue apoyada por altos funcionarios católicos, pertenecientes tanto a la Iglesia como al aparato del Estado. También fue favorecida por un cierto número de políticos, comprometidos con el centro, en el movimiento demócrata-cristiano, o con la derecha, en el partido del General de Gaulle, él mismo católico practicante, jefe de gobierno de 1944 a 1946, luego Presidente de la República de 1958 a 1969 (Mercier, 2022). Desde finales de los años setenta, el Partido Socialista también empezó a ser investido por

⁶ En palabras de Aragon en su poema *La Rose et le Réséda*.

"católicos de izquierda", lo que llevó a sus dirigentes a atemperar el objetivo de nacionalizar la escuela pública financiada por el Estado (Ferhat, 2016). En consecuencia, la elección de François Mitterrand, primer Presidente de la República de izquierdas desde la fundación de la V República en 1958, no rompió la dinámica de cooperación. Aunque el gobierno socialista intentó unificar las escuelas públicas y estatales, lo hizo en un espíritu de compromiso y diálogo con el episcopado católico. El fracaso del proyecto (tras una gran manifestación a la que asistieron más de un millón de personas en junio de 1984), así como la evolución interna de la izquierda, que se unió en parte a los valores liberales y de autogestión, "animaron a los gobiernos socialistas a tener en cuenta el 'hecho católico' [...]", lo que condujo a "una atenuación casi general de la agresividad anticlerical de las décadas anteriores" (Defois, 2022). En el ámbito de la educación, este apaciguamiento llevó a un ministro socialista de Educación Nacional, Jack Lang, a firmar acuerdos con la enseñanza católica en 1992-1993, permitiendo una mejor formación y remuneración de sus profesores (Verneuil, 2011).

EL LEGADO DE LA SEPARACIÓN

Esta dinámica de cooperación religioso-política no excluye la persistencia de actitudes, valores y prácticas derivados de la ley de Separación de la Iglesia y el Estado.

En el lado laico, mientras que algunas organizaciones, como la Ligue de l'enseignement y la *Ligue des droits de l'homme*, evolucionaron hacia un enfoque más favorable al reconocimiento estatal de los actos religiosos en los años 80, otras mantuvieron una postura de estricto laicismo. Es el caso, por ejemplo, de la asociación Libre pensée, el Gran Oriente de Francia (principal asociación masónica de Francia), y sindicatos como *Force ouvrière*. A mediados de los años 90, esta constelación, que incluía a otros grupos anticlericales más modestos, se unió en dos movilizaciones para

defender el laicismo separatista⁷. La primera tuvo lugar en el invierno de 1993-1994, cuando la derecha, de nuevo en el poder, aprobó un proyecto de ley que aumentaba las posibilidades de financiación de las escuelas públicas por parte de las autoridades locales (municipios, departamentos, regiones). Aunque la iniciativa fue censurada por el Consejo Constitucional y, por tanto, inaplicable, desencadenó una manifestación a gran escala (entre 600.000 y 900.000 personas) que unió brevemente al campo laico⁸. La segunda manifestación tuvo lugar en septiembre de 1996, cuando el Papa Juan Pablo II visitó Francia para conmemorar el 1500 aniversario del bautismo de Clodoveo, rey de los francos. En el imaginario católico, este acontecimiento convirtió a Francia en la "hija mayor de la Iglesia", ya que Clodoveo fue el primer rey bárbaro que se convirtió a la fe cristiana. Para los católicos tradicionalistas, este acontecimiento fue también la partida de nacimiento del país. En este contexto, para los defensores del laicismo estricto, el viaje supuso un intento de la Iglesia católica de "apropiarse de la historia de Francia". A ellos se unieron los activistas de los derechos de los homosexuales y de las mujeres, preocupados por los discursos de Juan Pablo II sobre la moral sexual, que se consideraron intentos de imponer normas religiosas al conjunto de la sociedad. Se publicaron varias tribunas y se organizaron manifestaciones, con un éxito limitado. Según una encuesta, la mayoría de la población francesa parecía estar a favor de la visita del Papa, y no la veía como un ataque al laicismo⁹. No obstante, las protestas atrajeron la atención de los medios de comunicación y obligaron a la Iglesia católica a adaptar su comunicación: en Reims, donde se celebraba la conmemoración del bautismo de Clodoveo, el Papa logró desactivar la polémica y demostrar que en modo alguno pretendía restablecer el cristianismo en

⁷ La Fédération nationale de la Libre pensée es una asociación fundada en 1890 que promueve el libre pensamiento.

⁸ *Le Monde*, 18 de enero de 1994.

⁹ *Le Figaro Magazine*, 16 de septiembre de 1996.

Francia¹⁰. Aunque no ganaron la batalla de la opinión pública, los laicistas sí ganaron una batalla legal, al obtener la anulación de la financiación por parte de la ciudad de Reims del podio en el que se iba a celebrar la misa del Papa. El tribunal se negó a tomar en consideración las justificaciones del Ayuntamiento (que había intentado presentar el gasto como en interés de la comunidad, en la medida en que la visita papal beneficiaría a la ciudad en términos de imagen y economía), y falló a favor de los demandantes que alegaban que se había violado la ley de 1905 (Forey, 2015).

Paradójicamente, el apego a la Separación de la Iglesia y el Estado sigue muy vivo entre los católicos a mediados de la década de 1990. Es la herencia de un largo proceso, iniciado en los años 30 por intelectuales como Jacques Maritain, y retomado por la jerarquía después de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo tras el Concilio Vaticano II (1962-1965). Además de las razones ligadas a la evolución de la teología católica, este apoyo también se vio respaldado por consideraciones pragmáticas: en la práctica, los católicos se dieron cuenta de que la Separación garantizaba a la Iglesia una libertad mucho mayor que el régimen del Concordato. En los años setenta, la Conferencia Episcopal expresó su "apoyo sin reservas al modelo de 1905" (Portier, 2022b) y trató de retirar a la Iglesia de la arena política, por ejemplo negándose a participar en ceremonias oficiales junto a representantes electos o representantes del Estado, y poniendo fin a la participación política de los sacerdotes (algunos de los cuales se habían presentado anteriormente a las elecciones) (Mercier, 2022). Impulsado por los movimientos iniciados por el ala "marchante" del catolicismo, el apego católico a la separación del Estado también se vio alimentado por los cuestionamientos de ciertos aspectos del laicismo cooperativo, formulados esta vez por el polo conservador. Mientras que los movimientos de Acción Católica habían hecho hincapié en el compromiso temporal, sobre todo en

¹⁰ *Libération*, 23 de septiembre de 1996.

los ámbitos sindical y político, las "nuevas comunidades"¹¹, que cobraron impulso en los años setenta, volvieron a lo espiritual. Afirmaron con más fuerza su identidad cristiana, haciendo hincapié en lo que las diferenciaba del espíritu del "mundo". Algunos de los efectos de la asociación con el Estado también suscitaron dudas. La secularización interna de la enseñanza privada financiada con fondos públicos, cuyos alumnos apenas son más religiosos y practicantes que sus homólogos de la enseñanza pública (Massignon, 2009). Esto ha llevado a algunos padres y sacerdotes católicos a decantarse por escuelas no concertadas o a buscar otros lugares no financiados por el Estado (como el escoltismo tradicional o las comunidades carismáticas o tradicionalistas) como medio de transmitir la fe cristiana a los jóvenes. En un entorno en el que las estructuras católicas parecían perder parte de su identidad, debido en particular a las limitaciones vinculadas a su financiación pública, una parte del mundo católico optó por organizarse, sin la ayuda del Estado, al menos hasta que se encontrara en una posición lo suficientemente fuerte como para renegociar los términos del contrato en beneficio de la Iglesia (Raison Du Cleuzion, 2019, p. 20-21; 349-353).

PARÁMETROS DE INTERACCIÓN

¿Cómo se desarrollará esta dialéctica de separación/cooperación durante los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud? Antes de responder a esta pregunta, debemos examinar los parámetros que determinaron las interacciones entre el Estado y la Iglesia: ¿cuáles fueron las limitaciones y los intereses de las dos partes implicadas, y qué terreno común encontraron?

¹¹ En Francia, las nuevas comunidades son los "nuevos movimientos" católicos surgidos entre finales de los años 40 y mediados de los 70, caracterizados por la importancia del carisma del fundador, una relación crítica con la modernidad y una forma intensiva de socialización religiosa.

OBJETIVOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

Por lo que respecta a la Iglesia católica, el objetivo primordial de las JMJ es, según Juan Pablo II, "volver a centrar la fe y la vida de los jóvenes en la persona de Cristo, para que se convierta en el punto de referencia constante"¹². En términos weberianos, podríamos decir que pretenden transmitir una religiosidad "virtuosa" a los jóvenes que participan. Dedicadas a la conversión individual, las JMJ se inscriben en una evolución estratégica esbozada al final del pontificado de Pablo VI y desarrollada durante el de Juan Pablo II: para hacer oír su mensaje y cumplir su misión, la Iglesia católica debe dar prioridad no a los compromisos sociales y políticos, sino al anuncio explícito del Evangelio. Esto no excluye el compromiso temporal, pero lo condiciona a un retorno previo a lo espiritual. El cardenal Jean-Marie Lustiger (1926-2007), arzobispo de París que tomó la iniciativa de pedir al Papa Juan Pablo II, al que estaba muy unido, que organizara la JMJ en Francia, se sitúa en esta línea. Para él, la Iglesia debe participar en la arena política, pero más desarrollando su capacidad de interpelación que diluyéndose en una especie de "cogestión" con el Estado: como escribe Philippe Portier, según Lustiger, "la misión del cristiano, la del obispo, como la de los fieles, es 'profética' más que 'gubernamental'". Esto implica cultivar un "arte de la separación", a fin de preservar la especificidad cristiana (Portier, 2022a, p. 325-327).

La JMJ tiene un objetivo primordialmente religioso, por lo que, a primera vista, no entra dentro de los posibles ámbitos de cooperación con el Estado. Sin embargo, como han demostrado las anteriores JMJ, los poderes públicos necesitan colaborar en su organización: la preparación de un festival que reúne a miles de jóvenes de distintos países interfiere en las prerrogativas del Estado, sobre todo en materia de control de fronteras y mantenimiento

¹² Archivos del Consejo Pontificio para los Laicos (hoy ACPL), expediente de Czestochowa: Juan Pablo II, "Carta con ocasión del seminario de estudio sobre la JMJ", 8 de mayo de 1996.

del orden, ya que el evento se celebra en parte en la vía pública. Más allá de estas cuestiones de soberanía, la Iglesia católica también necesita que los poderes públicos aligeren la factura de un evento cuya organización es muy costosa y para el que los recursos son limitados: el público joven no es muy solvente, el Vaticano no aporta casi dinero y las distintas diócesis francesas disponen de relativamente pocos recursos, en un contexto en el que, desde la Separación, ya no se benefician de financiación pública (aunque el Estado ofrece desde 1987 una deducción fiscal del 50% sobre los donativos de los fieles (Moisset, 2018). En un documento enviado a las agencias de comunicación, los organizadores de la JMJ de París pedían ayuda para obtener "ayudas directas de los poderes públicos en los ámbitos que les conciernen", evitando al mismo tiempo "comentarios críticos de los medios laicos [sobre] la colaboración Iglesia/Estado"¹³. En un documento interno, el equipo de preparación señala que quiere evitar a toda costa "un resurgimiento del antipapismo" o un "renacimiento del anticlericalismo": "Entre los posibles escenarios de catástrofe, podemos imaginar un aumento de las intervenciones públicas de representantes electos o de diversas autoridades atacando al Estado o a la Ciudad de París por violar la Separación de Iglesia y Estado, o la malversación de fondos públicos para fines confesionales partidistas..."¹⁴. Para complicar la ecuación, también hay que señalar que este apoyo de los poderes públicos no debe traducirse en ninguna forma de "recuperación" del acontecimiento. En ediciones anteriores, en España y Manila, el Vaticano hizo saber que la presencia de jefes de Estado o de Gobierno no era deseable fuera de las ceremonias de bienvenida y despedida con el Papa (Mercier, 2020, p. 244).

¹³ Equipo organizador de JMJ, "Brief aux agences", sin fecha [1996], Archives Publicis, Fonds Maurice Lévy.

¹⁴ X, "A la recherche d'une stratégie de communication", 15 de enero de 1997, *Archives historiques du diocèse de Paris* (en adelante AHDP), 7K5, JMJ 1997, 3.

OBJETIVOS DE LOS PODERES PÚBLICOS

Para los políticos en el poder, la JMJ puede verse como una oportunidad: aparecer en una foto junto al Papa puede ser una forma de atraer a los católicos. En la JMJ de 1993, Bill Clinton viajó a Denver con su mujer y su hija para dar la bienvenida a Juan Pablo II. Para el presidente demócrata, afiliado a una iglesia baptista y que había sido elegido con el apoyo de los católicos, ese encuentro era importante para preservar su base electoral. En el momento de los preparativos de la JMJ francesa, el actual Presidente de la República, Jacques Chirac, sabía que había atraído a tres cuartas partes de los católicos en la segunda vuelta electoral contra el socialista Lionel Jospin en 1995. Católico él mismo, tuvo un gesto simbólico hacia este electorado, que tradicionalmente constituye una de las bases del centro-derecha en Francia, escribiendo su primera carta como Presidente a Juan Pablo II, y luego yendo al Vaticano en enero de 1996 para una visita de Estado con gran pompa y circunstancia (Lecomte, 2003, p. 386).

Por otra parte, como Presidente de la República, Jacques Chirac es el garante de las instituciones. Por tanto, debe velar por que se respete la neutralidad del Estado, o arriesgarse a perder parte de su credibilidad política, suscitar la oposición de las organizaciones laicas (en particular las vinculadas a la masonería, en cuyo seno tiene sus redes) y alienar a los segmentos de la opinión pública que más desconfían de la religión.

Aparte del Jefe del Estado, los demás representantes de los poderes públicos también tienen sus propios objetivos. El socialista Lionel Jospin, a quien Jacques Chirac se vio obligado a nombrar Primer Ministro en junio de 1997 tras perder la mayoría en las elecciones legislativas, no tiene vínculos personales con el catolicismo, pero es partidario de un laicismo liberal, que garantice la libertad de expresión religiosa en el ámbito público. Como Ministro de Educación de François Mitterrand, se negó a aplicar un laicismo estricto a las escuelas públicas, en particular trabajando para que no se prohibiera el velo islámico (Verneuil, 2020). En 1997, su gobierno acordó que Francia "prestaría su apoyo a esta visita del mismo modo que lo hace

para todos los acontecimientos relacionados con otras religiones (protección de las sinagogas con motivo de las fiestas religiosas judías, por ejemplo)"¹⁵.

Hay que señalar que bajo Lionel Jospin, al igual que bajo su predecesor Alain Juppé (Primer Ministro de 1995 a 1997), los distintos ministerios tenían enfoques diferentes de las JMJ. En Asuntos Exteriores, las JMJ tendían a ser consideradas muy positivamente, no sólo porque los católicos seguían estando muy presentes en este departamento ministerial (Michel & Ferragu, 2016, p. 7-10) sino también porque este encuentro internacional se considera una oportunidad para promover la imagen de Francia en el mundo. En cambio, en el Ministerio del Interior, donde la masonería tiene más peso, el evento se ve más como una fuente de amenazas (inmigración ilegal, violencia, desórdenes, etc.). Por debajo del gobierno central, las autoridades locales de la región parisina pueden ver en la JMJ una palanca de desarrollo territorial, sobre todo por las repercusiones turísticas inmediatas y a medio plazo (Mercier, 2020, p. 250-253).

UN ORGANISMO COORDINADOR

Para coordinar las acciones de los poderes públicos y de la Iglesia católica, en la primavera de 1996 se creó un comité ministerial de coordinación por decisión del Presidente de la República¹⁶. Tras consultar a los líderes católicos, Philippe Morillon fue elegido. Este general retirado había dirigido las fuerzas armadas de la ONU en Bosnia-Herzegovina durante los conflictos de la antigua Yugoslavia. Él mismo es católico practicante. El comité que preside incluye a representantes de dieciséis ministerios, el Ayuntamiento de París y el Consejo Regional de Île-de-France, así como organismos públicos y empresas. Para desempeñar su función, Morillon cuenta con el apoyo del Gabinete del Primer Ministro y de la Secretaría General del Gobierno (de

¹⁵ Nota de B. Candiard, 11 de agosto de 1997, *Centre nationale des archives de l'Eglise de France* (en adelante CNAEF), 50 CO 3.

¹⁶ Acta de la reunión interministerial, 15 de mayo de 1996, Archives nationales (ahora AN), 19980232.

la que depende y desde la que trabajará)¹⁷. Morillon interpretó su misión en sentido amplio. No se limitó a defender el punto de vista de los poderes públicos sobre la Iglesia. Para él, el comité interministerial es una "interfaz" entre dos interlocutores. Como tal, transmite las peticiones de los organizadores a las administraciones de los ministerios para facilitar su éxito¹⁸.

ACUERDOS DE COOPERACIÓN

Esta configuración conduce a una cooperación a la vez prudente y minuciosa. Al tiempo que se cuidan de no agitar ninguna bandera roja que pueda enfadar a los partidarios del laicismo estricto, los dos socios exploran todas las posibilidades de apoyo que existen dentro del marco constitucional.

PRECAUCIÓN

Educados por los acontecimientos que rodearon la visita del Papa a Reims, los dos socios evitan cualquier iniciativa que pueda irritar al bando laico.

Desde un punto de vista simbólico, abandonaron el plan inicial, defendido por el cardenal Lustiger y aceptado por Jacques Chirac, según el cual la misa final tendría lugar en los Campos Elíseos (con el podio del Papa situado en la plaza de la Concordia). El prefecto de policía de París, Philippe Massoni, encargado de la seguridad interior de París y de los departamentos limítrofes, es también un alto miembro de la masonería y un estrecho colaborador de Jacques Chirac, y declaró que ya había recibido protestas "por el hecho de que la Francia laica y republicana acoja estas celebraciones religiosas a gran escala"¹⁹. Si bien la organización de un acto religioso en estos espacios públicos no contraviene el laicismo desde el punto de vista jurídico, puede interpretarse como una voluntad de apropiación católica

¹⁷ Acta de la reunión interministerial, 15 de mayo de 1996 (AN, 19980232).

¹⁸ P. Morillon, Informe de fin de misión, 14 de octubre de 1997 AN, 19980232.

¹⁹ Acta de la reunión interministerial, 15 de mayo de 1996, AN, 19980232.

de lugares de recuerdo centrales para la historia de la República (Luis XVI fue decapitado en 1793 en la actual plaza de la Concordia). El general Morillon transmitió estos temores a Jacques Chirac, que retiró el acuerdo previamente dado, con el asentimiento de una parte del episcopado. Con el mismo deseo de cortar de raíz cualquier polémica sobre el laicismo, los obispos encargados de preparar la MJJ descartaron el nombre de Clara Gaynard-Lejeune, que había sido propuesta por el Primer Ministro Alain Juppé para presidir el comité interministerial. Esta alta funcionaria, esposa de uno de los ministros del Gobierno, era también hija del profesor Lejeune, figura controvertida de la oposición al aborto y amigo personal de Juan Pablo II. Su nombramiento podría haber dado crédito a la idea de que la Iglesia católica pretendía imponer sus puntos de vista bioéticos al Estado y al conjunto de la sociedad, a pesar de que la autorización de la interrupción voluntaria del embarazo desde 1975 se consideraba una victoria social para la mayoría de los franceses.

Dejando a un lado los temas de división, los organizadores católicos hacen hincapié en los valores de consenso, apoyados tanto por la Iglesia como por el Estado. En su discurso, el cardenal Lustiger explicó que la elección de la explanada del Trocadero como lugar del primer encuentro entre el Papa y los jóvenes reflejaba un compromiso con la justicia social. El *Parvis des Droits de l'Homme* está asociado a la firma de la Declaración de los Derechos Humanos el 10 de diciembre de 1948 en el adyacente Palais de Chaillot, y también a la losa colocada el 17 de octubre de 1987 por el padre Joseph Wresinski, fundador del Movimiento ATD Cuarto Mundo²⁰ para denunciar la pobreza²¹. Este énfasis en la defensa de los derechos de los pobres se produce en un momento en que Jacques Chirac fue elegido con la promesa de atajar la "fractura social". Esta estrategia, destinada a

²⁰ El movimiento ATD (*Aide à toute détresse*) se fundó en 1957 con el objetivo de erradicar la pobreza extrema.

²¹ Transcripción de la conferencia de prensa del miércoles, 20 de agosto de 1997, Archivos del Instituto Jean-Marie Lustiger (actualmente AIJML).

mostrar que la JMJ, lejos de ser un acontecimiento puramente religioso, abordaba también cuestiones de interés general, se repitió en el dossier de presentación distribuido en otoño de 1996. El texto introductorio afirma que "la JMJ será una oportunidad para afirmar la urgente necesidad de acoger la diferencia con alegría y esperanza". A continuación, se identifican tres temas: "Confiar en los jóvenes en la Iglesia y en la sociedad, humanizar la globalización, acoger al extranjero"²². Los organizadores subrayan también la similitud entre los valores de la República Francesa y los que promueve el acontecimiento. De hecho, el sábado por la mañana del último fin de semana, todos los parisinos están invitados a unirse a los jmjistas en una "cadena de fraternidad" que dará la vuelta a París. Este acontecimiento hace honor a la tercera palabra del lema francés (*Liberté, Égalité, Fraternité*). Dedicado al "tema de la Paz", utiliza "el simbolismo simple y universal del apretón de manos", sin cantos ni referencias explícitamente religiosas²³.

Los políticos utilizan estos elementos para justificar su apoyo. El director del servicio de información del gobierno escribió en una nota destinada a precisar los términos del apoyo del Estado a la JMJ que "uno de sus valores fundamentales [...] (Paz y Fraternidad) es un valor próximo al defendido por la República, la Fraternidad"²⁴. Fue también sobre la base de esta convergencia ética como los alcaldes de la región parisina justificaron la implicación de sus departamentos en el alojamiento de los peregrinos. El teniente de alcalde comunista de Drancy, Jean-Claude Gayssot declaró que "un encuentro de este tipo, más allá de su carácter religioso [...] sólo puede [...] contribuir a crear lazos de amistad y solidaridad entre los jóvenes de todos los países"²⁵. El alcalde derechista de Aulnay-sous-Bois, Jean-Claude Abrioux considera que su ciudad "tiene el deber de contribuir a la celebración de unas jornadas

²² Presentación de la XII JMJ, 23 de octubre de 1996, AHDP, JMJ 1997, 3.

²³ Informe de actividades, noviembre de 1997, AIJML, 257.32.

²⁴ Nota de B. Candiard, 11 de agosto de 1997, CNAEF, 50 CO 3.

²⁵ Copia de la carta al Presidente de la Fédération nationale des Libres penseurs, 17 de marzo de 1997, AN, 20000013/10.

cuyo carácter muy abierto y universalista [considera] especialmente valioso en un momento de tensión y repliegue"²⁶. Hay aquí una retórica que volveremos a encontrar durante los preparativos de la JMJ de Lisboa en 2023, la de la posible cooperación entre el Estado y las religiones en los ámbitos en los que tienen intereses comunes²⁷. Lo interesante es que este principio de cooperación forma parte del corpus jurídico portugués, mientras que, como hemos visto, está ausente de la tradición jurídica francesa. Esto parece confirmar las hipótesis de una convergencia europea o incluso mundial en las políticas de gestión de las confesiones religiosas (Moisset, 2018).

Sin embargo, la comparación entre la JMJ de París y la de Lisboa termina ahí. Desde el punto de vista institucional, el Presidente Rebelo de Sousa y numerosas personalidades oficiales asistieron y participaron en todas las ceremonias con el Papa Francisco en 2023, mientras que Jacques Chirac y los miembros del Gobierno se limitaron a saludar a Juan Pablo II a su llegada y a su partida en 1997. Desde el punto de vista financiero, las autoridades portuguesas han desembolsado más de 80 millones de euros, mientras que sus homólogos franceses no han creado "ninguna línea presupuestaria específica" ni concedido "ninguna subvención particular"²⁸. Aunque se hicieron algunas peticiones, incluso por parte del comité interministerial, el aparato del Estado se negó a aceptarlas, temiendo suscitar polémicas. Por ejemplo, uno de los asesores del Ministro de Ultramar, a quien Morillon había pedido que se facilitara la participación de los jóvenes residentes en los departamentos franceses de ultramar, señaló que "no correspondía al Estado financiar la organización de estas jornadas..."²⁹. Para preparar la reunión entre el Ministro Jean-Jacques de Peretti y el General Morillon,

²⁶ Copia de la carta al Presidente del Grupo Louise Michel, 10 de abril de 1997, AN, 20000013/10.

²⁷ Véase: Charles Mercier, "Portugal, Philippines, France: how WYD sheds light on different practices of secularism", *The Conversation*, 23 de julio de 2023.

²⁸ Nota de B. Candiard, 11 de agosto de 1997, CNAEF, 50 CO 3.

²⁹ Nota de D. Mulet, 21 de junio de 1996, AN, 19980232.

el consejero recomendó abstenerse de cualquier compromiso por "temor a ver desarrollarse una campaña política dirigida por el clan laico". Señaló al Ministro que Jean-Luc Mélenchon, senador socialista por Essonne en aquel momento, acababa de formular una pregunta escrita sobre el impacto de la Jornada Mundial de la Juventud en el presupuesto de su ministerio. Siguiendo el consejo de su asesor, Peretti rechazó cualquier subvención para la peregrinación al extranjero.

INGENIO

La cautela mostrada por los dos socios va acompañada de una forma de ingenio que les permite llegar hasta el límite de las posibilidades de apoyo en un marco separatista.

En primer lugar, está la decisión de tratar la visita de Juan Pablo II como una visita de Estado, a pesar de que las reuniones con las autoridades francesas fueron muy marginales. Acoger al Papa como Jefe de Estado, y no como líder espiritual, legitima una cierta cantidad de gastos, más allá de los costes asociados a su seguridad personal. El Ministerio de Asuntos Exteriores se hace cargo de los gastos de funcionamiento de uno de los tres centros de prensa creados para acoger a los periodistas durante la JMJ. El gasto (3,5 millones de francos 1997, es decir, unos 700.000 euros 2023) se imputa a la línea "conferencias internacionales" y se justifica por el hecho de que permite a los medios de comunicación cubrir una visita oficial³⁰. El Ministerio de Asuntos Exteriores también está poniendo en marcha un sistema para facilitar la participación de los jóvenes del Sur, en particular los de África, para quienes la obtención de pasaporte y visado suele ser una carrera de obstáculos. Los jóvenes inscritos en su diócesis pueden obtener un visado sin tener que aportar las pruebas habituales de alojamiento y condiciones de vida. Excepcionalmente, el visado se concede gratuitamente, mientras que normalmente cuesta 200 francos (30 euros en 2023).

³⁰ Nota de A. Vauthier, 28 de mayo de 1997; Nota de L. Champenois 7 de agosto de 1997, Archives du ministère des Affaires étrangères (en adelante AMAE), CAR 75, JMJ 1997.

El Ministerio de Cooperación, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, acepta apoyar financieramente la participación de peregrinos de países con los que mantiene acuerdos de cooperación, a condición de que las solicitudes se canalicen a través de los gobiernos nacionales (lo que hace que la subvención sea indirecta, en la medida en que la responsabilidad de asignarla a una actividad religiosa depende de un tercero)³¹. En Benín, unas cincuenta personas se benefician de este régimen.

El Ministerio de Defensa está muy implicado en la JMJ, no sólo porque Morillon procede de allí, sino también porque uno de los encargados de organizarla, Mons. Dubost, es obispo de las fuerzas armadas. Durante los preparativos, el cardenal Lustiger consiguió un avión de transporte militar para volar de Roma a Chartres el Domingo de Ramos. Pudo recibir la cruz de la JMJ de manos del Papa al final de la mañana y entregarla a los estudiantes participantes en la peregrinación de Chartres a media tarde³². Antes de este episodio, el Ministerio había acordado que un cierto número de reclutas pudieran dedicar su servicio militar a la preparación de la JMJ. Esta disposición, solicitada por los obispos organizadores, permite a los jóvenes cumplir su obligación de servicio militar prestándose como voluntarios a tiempo completo durante diez meses en la sede de la JMJ. Esta reserva constituyó la columna vertebral de los voluntarios permanentes de la organización³³. Frente a las críticas de los defensores del laicismo, Lustiger subrayó el hecho de que, en un momento en que el Presidente Chirac había anunciado la abolición del servicio militar, las últimas cohortes se sentían "un poco atrapadas" y que ofrecer sus servicios a la JMJ había dado un nuevo sentido al servicio militar obligatorio³⁴. El Ministerio de Defensa participa también en la seguridad del acontecimiento y su logística, poniendo a disposición cuarteles para el alojamiento de unos 10.000 peregrinos y prestando

³¹ Carta de P. Morillon, 22 de octubre de 1996 (AMAE, CAR 75, JMJ 1997).

³² Carta de J.-M. Lustiger a C. Million, 7 de diciembre de 1995 (CNAEF, 50 CO3).

³³ G. Drouin, entrevista con el autor, 31 de marzo de 2017.

³⁴ Entrevista en RTL, 19 de agosto de 1997, transcripción AIJML.

gratuitamente material (tiendas, material eléctrico, etc.). Sólo se facturan los gastos de instalación. Por otra parte, el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas concede a los militares de carrera que deseen participar en el acontecimiento un permiso que no se deducirá de sus vacaciones reglamentarias, siempre que no exceda de cinco días³⁵. Esta disposición se inspira en las adoptadas para las fiestas religiosas no festivas, como la Pascua judía, que da derecho a días libres a los militares de confesión judía³⁶. El hecho de que afecte a representantes de la mayoría cultural, cuyas fiestas suelen coincidir con los días festivos del calendario civil, no tiene precedentes.

El Ministerio del Interior, y en particular la Prefectura de Policía de París, también aporta una contribución esencial, no sólo ayudando a garantizar la seguridad de todos los grandes acontecimientos, sino también prestando a la ciudad las barreras que permiten formar isletas en el recinto de Longchamp³⁷. Mientras que los organizadores son responsables de la seguridad dentro de los recintos de las grandes concentraciones, la policía supervisa el control de los participantes e interviene en caso de problema. Garantizan la protección de las zonas sensibles³⁸.

Representantes del Ministerio de Transportes se reúnen con los organizadores en encuentros específicos. Les dan consejos logísticos sobre la mejor manera de gestionar la movilidad de los peregrinos. Se añaden metros y trenes para hacer frente a la afluencia de peregrinos. Se ofrece a los participantes un paquete a precio de coste para que puedan desplazarse por toda la región de Île-de-France durante la JM³⁹. Las empresas públicas de telecomunicaciones (France Télécom) y electricidad también ofrecen servicios gratuitos o a precio reducido: EDF (Electricité de France) exime a los organizadores de la JM de los costes de instalación y conexión a la red eléctrica del hipódromo de

³⁵ Carta del General Billots, AN, 19980232.

³⁶ Nota del Vicealmirante Naquet-Radiguet, 12 de mayo de 1997, CNAEF, 50 CO 1.

³⁷ Lista recapitulativa elaborada por el Sistema Público, citada anteriormente.

³⁸ Informe de situación de la Prefectura de Policía, 21 de enero de 1997, AN, 19980232.

³⁹ RC de la Comisión Interministerial de Coordinación, 16 de julio de 1996, AN, 19980232.

Longchamp (donde tendrá lugar la gran concentración final), así como de la facturación de la electricidad consumida. El Ayuntamiento de París se ofrece a ampliar gratuitamente la red de agua potable a Longchamp.

Las negociaciones con determinados ministerios y organismos públicos son más complicadas. En el Ministerio de Educación, aunque hay circulares que permiten la cesión de locales escolares fuera del horario lectivo, bajo ciertas condiciones, pocos centros públicos de enseñanza secundaria se ofrecen a colaborar. Cuando la comisión interministerial se puso en contacto con ellos, la mayoría de los consejos escolares rechazaron la idea de acoger peregrinos o actividades culturales durante la JMJ. De los 1.500 institutos de la región parisina, sólo 32 se pusieron finalmente a disposición de los organizadores, la mayoría de ellos gratuitamente⁴⁰. A pesar de las garantías dadas de que no se realizaría ninguna actividad religiosa en los locales, y de la insistencia en el carácter social de un gesto que permitiría acoger a jóvenes de Europa del Este y de África, la cultura laica del sistema educativo francés no era propicia a este tipo de colaboración.

CONCLUSIÓN

En su comunicado justo antes de la JMJ, el gobierno francés de Lionel Jospin declaró que "se han respetado estrictamente los principios de laicidad y las leyes que de ellos se derivan", precisando, por una parte, que "los gastos vinculados a la intervención normal de los servicios públicos en el marco de su misión tradicional corren a cargo de los presupuestos de funcionamiento, como para cualquier otro acontecimiento excepcional", y, por otra, que "la asistencia excepcional prestada además de sus misiones tradicionales" por determinados servicios públicos corre a cargo de los organizadores⁴¹. Los defensores del laicismo estricto podrían discutir sobre el primer y el segundo punto. Sobre el segundo punto, porque algunos

⁴⁰ Carta de P. Morillon a A. Christnacht, 23 de julio de 1997, AN, 19980232.

⁴¹ Nota de B. Candiard, citado anteriormente.

servicios, como hemos visto, no parecen haber sido refacturados; sobre el primero, porque la JMJ se redujo a cualquier otro acontecimiento de gran envergadura, con una especie de camuflaje de su dimensión religiosa que, según una interpretación estricta de la Separación Iglesia-Estado, debería haber prohibido cualquier apoyo público. La "banalización" de la JMJ por parte del gobierno socialista permitió ratificar las generosas medidas adoptadas por el gobierno de derechas de Alain Juppé. En la organización del mayor encuentro de jóvenes católicos, encontramos el patrón identificado por Philippe Portier en el ámbito de la educación, donde la izquierda ha confirmado finalmente las medidas tomadas por la derecha (Portier, 2016, p. 200). Esta actitud laicista de los poderes públicos no ha suscitado una oposición marcada, ya que los defensores del laicismo estricto apenas han logrado convencer a nadie. La prensa generalista subraya la debilidad de la movilización de los opositores a la concentración⁴². Ni la manifestación "Desear lo mejor al Papa", organizada el viernes 22 de agosto en el barrio parisino de Évry, ni la operación "Romper la cadena" del sábado 23 de agosto (destinada a perturbar la "*Chaîne de la fraternité*") tuvieron éxito. La concentración de protesta organizada por Libre pensée frente a la Prefectura de Policía corrió la misma suerte⁴³. La diferencia con la visita del Papa a Reims se debe en parte a que la Iglesia católica se situó resueltamente en el terreno de los valores comunes, evitando cualquier señal que pudiera sugerir que pretendía restaurar su antiguo dominio. Citando de nuevo a Philippe Portier, la aceptación de la democracia y del pluralismo por parte de la Iglesia católica permite al Estado ofrecerle "nuevos espacios de reconocimiento": "por una especie de paradoja, la secularización del orden eclesiástico permite una cierta laicización del orden político..." (Portier, 2016, p. 207). Esta adhesión a la modernidad liberal no significa, sin embargo, una dilución de la identidad religiosa: la JMJ de París se organizó en torno a grandes misas

⁴² *France Soir*, 13 de agosto de 1997, p. 1.

⁴³ "Extrême-gauche: état de la mobilisation contre la venue du pape aux JMJ", Note des RG, 13 de agosto de 1997, AN, 20000013/10.

públicas, catequesis y confesiones. Los peregrinos cantaron a veces himnos en la calle o en el metro, pero esto no se percibió como proselitismo ni como un ataque a la libertad de conciencia de los parisinos, quizá porque estos jóvenes venidos de todo el mundo parecían querer celebrar su diversidad, en lugar de intentar uniformizar Francia en términos religiosos. Otra hipótesis sobre la aceptabilidad social del apoyo público a la JMJ puede plantearse: en un contexto en el que el ámbito de intervención del Estado no ha dejado de crecer desde 1905, y en el que los poderes públicos han empezado a subvencionar en consecuencia acontecimientos deportivos y culturales, no tenía mucho sentido que el Estado se desentendiera por completo de un acontecimiento con importantes repercusiones culturales y sociales potencialmente positivas para Francia, con el pretexto de que era religioso.

Si comparamos la JMJ de París con otras ediciones, vemos que la financiación pública no fue necesariamente menor que en países como Canadá, donde la financiación directa de las religiones no está prohibida. Este es el argumento utilizado por los organizadores de la JMJ de Toronto (2002) para explicar la diferencia de costes con la edición de 1997: "En París, importantes gastos en recursos humanos y seguridad fueron asumidos por el gobierno francés y el ejército francés y no fueron contabilizados en los estados financieros..."⁴⁴. En cierto modo, el estudio de la organización de la JMJ relativiza la importancia de las disposiciones constitucionales que organizan las relaciones entre el Estado y las Iglesias. Una separación estricta en principio puede ocultar en realidad numerosas interacciones, dependencias y apoyos indirectos, sobre todo cuando, como ocurre en Francia, el Estado es el eje de la organización social del país.

⁴⁴ "Éléments de langage pour expliquer le déficit de la JMJ", s.f., Archivos de la Conferencia Episcopal Canadiense, D462.

BIBLIOGRAFÍA

CONDETTE, J.-F. (ED.). *Education, religion, laïcité, XVIe-XXe siècles: continuités, tensions et ruptures dans la formation des élèves et des enseignants*. Villeneuve d'Ascq: CEGES, 2010.

FERHAT, I. Le PS et la laïcité, du Congrès d'Épinay à la Commission Stasi. De l'unité au dilemme ? *Parlement[s], Revue d'histoire politique*, v. 23, n. 1, p. 193–205, 2016.

FOREY, E. 17. Du "cultuel" au "culturel": vers une remise en cause du principe de séparation de 1905 ? In: BAUDOUIN, J.; PORTIER, P. (Eds.). *La laïcité, une valeur d'aujourd'hui?: Contestations et renégociations du modèle français*. Res publica. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015. p. 285–296.

GIROUX, B. *La jeunesse étudiante chrétienne: des origines aux années 1970*. Paris: Éd. du Cerf, 2013.

HERVIEU-LÉGER, D. *La religion en mouvement: le pèlerin et le converti*. Paris: Flammarion, 1999.

JEFFREY, D. *Laïcité et signes religieux à l'école*. Québec (Canada), Canada: Presses de l'Université Laval, DL 2015, 2015.

JÖDICKE, A. *Religious education politics, the state, and society*. Würzburg, Allemagne: Ergon, 2013.

KOUSSENS, D. *L'épreuve de la neutralité: la laïcité française entre droits et discours*. Bruxelles: Bruylant, 2015.

LALOUX, L. Les Journées mondiales de la jeunesse : des pèlerinages sous une forme actualisée? Stratégies de mise en œuvre et réception dans l'espace public. In: GRÉVY, J.; CHANTRE, L.; D'HOLLANDER, P. *Politiques du pèlerinage du xvie siècle à nos jours*. Rennes: PUR, 2014. p. 219–228.

LECOMTE, B. *Jean-Paul II*. Paris: Gallimard, 2003.

- MABILLE, F. *Approches de l'internationalisme catholique*. Paris, France: [s.n.].
- MARIZ, C.; JUNIOR, P. G.; MESQUITA, W. Os Jovens e a Religião na Sociedade Contemporânea (Apresentação). *Interseções: Revista de Estudos Interdisciplinares*, v. 20, n. 2, 2018.
- MASSIGNON, B. L'enseignement privé catholique. In: BÉRAUD, C.; WILLAIME, J.-P. (Eds.). *Les jeunes, l'école et la religion*. Montrouge: Bayard, impr. 2009, 2009. p. 201–217.
- MAYEUR, J.-M. *La question laïque: XIXe-XXe siècle*. Paris, France: Fayard, 1997.
- MERCIER, C. *L'Église, les jeunes et la mondialisation: une histoire des JMJ*. Montrouge, France: Bayard, 2020.
- MERCIER, C. Les catholiques et le gaullisme : une réconciliation entre tradition et modernité. In: RAISON DU CLEUZIQU, Y. D. DE PUBLICATION; MICHEL, F. (Eds.). *À la droite du Père: les catholiques et les droites de 1945 à nos jours*. Paris, France: Éditions du Seuil, 2022. p. 223–252.
- MICHEL, F.; FERRAGU, G. Introduction générale. In: FERRAGU, G.; MICHEL, F. (Eds.). *Diplomatie et religion: au cœur de l'action culturelle de la France au xxe siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2016. p. 7–21.
- MOISSET, J.-P. *L'État, l'argent et les cultes de 1958 à 1987: contributions à l'histoire de la laïcité française*. Rennes: PUR, 2018.
- OZOUF, J. et al. *La république des instituteurs*. Paris, France: Gallimard : le Seuil, 1992.
- PORTIER, P. *L'État et les religions en France: une sociologie historique de la laïcité*. Rennes: PUR, 2016.
- PORTIER, P. Le cardinal Lustiger et la modernité démocratique. In: PELLÉTIER, D.; PELLISTRANDI, B. (Eds.). *Jean-Marie Lustiger: entre crises et recompositions catholiques, 1954-2007*. Rennes, France: Presses universitaires de Rennes, 2022a. p. 313–327.

PORTIER, P. L'épiscopat français et la question laïque: Parcours d'un siècle. In: FAVRIE, V.; MERCIER, C.; SORREL, C. (Eds.). *Cent ans de gouvernement de l'Église catholique en France: De l'Assemblée des cardinaux et archevêques à la Conférence des évêques (1919-2019)*. Histoire. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2022b. p. 169–192.

POUCET, B. La loi Debré: une histoire en question. In: *L'État et l'enseignement privé: L'application de la loi Debré (1959)*. Histoire. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2019. p. 25–43.

RAISON DU CLEUZIOU, Y. *Une contre-révolution catholique: aux origines de La Manif pour tous*. Paris: Seuil, 2019.

RÉMOND, R.; SIRINELLI, J.-F. *Notre siècle: de 1918 à 1991*. Paris, France: Librairie Générale Française, 1991.

VERNEUIL, Y. Les accords Lang-Cloupet (1992-1993): une histoire écrite à l'avance? *Histoire de l'éducation*, n. 131, p. 51–87, 1 jul. 2011.

VERNEUIL, Y. La politique de Lionel Jospin au ministère de l'Education nationale: un recul de la laïcité? *Recherches & éducatives*, n. 21, 2 mar. 2020.

Recebido em: 11/11/2024

Aprovado em: 24/01/2025